

## CARLOS PEREZ MALDONADO Y ZEPEDA

Nació en **Monterrey, Nuevo León**, el 24 de febrero de 1896. Murió en la misma ciudad.

Historiador, destacado hombre de negocios. Autor de: *Condecoraciones mexicanas y su historia* (1942); *Monterrey: Cosas poco conocidas acerca de este nombre y de su heráldica* (1944); *Medallas de México: Conmemorativas. Numismática e historia* (1945); *La ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey* (1946); *El Obispado: Monumento histórico de Monterrey* (1947); *Documentos históricos de Nuevo León*, anotados y comentados, primera serie 1596-1811 (1917), segunda serie 1812-1821 (1948); *El casino de Monterrey. Bosquejo histórico de la sociedad regiomontana* (1950); *El Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Don Primo Feliciano Marín de Porras y la emboscada de Baján*; "Discurso de recepción en la Academia de la Historia y contestación del Sr. Ing. Vito Alessio Robles".

Fuente: Carlos Pérez Maldonado. *La ciudad metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey. CCCL Aniversario de su fundación, 1596-1946, 20 de septiembre*. Monterrey. Impresora Monterrey, 1946. 344 p., p. 13-21.

### NUEVO LEON Y DON LUIS DE CARVAJAL Y DE LA CUEVA

El primer poblador del Nuevo Reino de León nació en el año de 1539, en la villa de Mogodorio, del Reino de Portugal. Sus padres fueron don Gaspar de Carvajal y doña Catalina de León, habiéndose trasladado esta familia, pocos años después a la villa de Benavente, donde el pequeño Luis concurrió a la escuela de primeras letras hasta la edad de ocho años, habiendo aprendido a leer y escribir, pudiendo decirse que de allí no pasó su educación.

Dos años después, dado su espíritu aventurero, abandonó el hogar paterno, no volviendo a ver a los autores de sus días.

Posteriormente, un tío suyo llamado don Duarte de León, que fue Contador de los pueblos de Guinea por la Corona de Portugal, lo envió a las islas del Cabo Verde, en donde estuvo por espacio de trece años, llegando a desempeñar los cargos de Tesorero y Contador.

Pasó luego a Lisboa y después a Sevilla, en donde contrajo matrimonio con doña Guiomar Alvarez de Rivera, "judía ju-

daizante", oriunda de Lisboa, hija de don Miguel Núñez, israelita portugués que había sido Factor, sirviendo también a la Corona de Portugal en la contratación de negros en la isla de Santo Domingo.

Don Luis de Carvajal no tuvo hijos.

En el Cabo Verde, a donde hemos visto que lo envió su tío, hizo una regular fortuna, pero de regreso en Sevilla emprendió un negocio de trigo en el que fracasó, perdiendo casi todo lo que había ganado, y por lo mismo, se vio comprometido a volver a las andanzas, y así fue como a los dos años de haber contraído matrimonio embarcó rumbo a las Indias (América), en calidad de almirante de una flota de la que formaba parte un navío de vinos en el cual tenía él algún interés. Bien pronto afrontó su primera aventura, pues al pasar por la isla de Jamaica se encontraron de buenas a primeras con tres corsarios que estaban surtos en el puerto. Carvajal, ni corto ni perezoso, embarcó la mitad de la gente en los bateles de los navíos, lanzándose contra los ya dichos corsarios, rindiéndolos sin mucha resistencia. Las tres embarcaciones fueron entregadas al gobernador de Jamaica, y Carvajal, sin demandar absolutamente nada por aquel servicio, continuó la travesía rumbo a la Nueva España, yendo a parar al puerto de Tampico, a donde llegó en el año de 1567, habiendo comprado cerca de dicho lugar una hacienda de ganado mayor, y siendo designado posteriormente Alcalde Ordinario en dicho puerto. Allí inició una campaña pacificadora por las Huastecas, que duró varios años.

En 1568 llegó al puerto de Veracruz la numerosa flota del IV Virrey de la Nueva España, don Martín Enríquez de Almanza, sorprendiendo anclados en la rada, a varias embarcaciones que por de pronto no pudieron ser identificadas, tratándose nada menos que de unas naves bien cargadas de oro, de esclavos negros y gran botín, que se encontraba bajo el comando del famoso corsario inglés John Hawkins, cuyos navíos habíanse visto precisados a fondear. Ante tan comprometida situación, Hawkins no tuvo más remedio que celebrar una especie de capitulación con el recién llegado virrey, conviniéndose en que se darían facilidades a los corsarios para reparar sus naves y para hacerse de provisiones mediante el debido pago de las mismas. Para garantizar el trato quedaron en poder de Hawkins, en calidad de rehenes, doce españoles, entre ellos uno de nombre Agustín de Villanueva, hijo del conquis-

tador don Alonso, del mismo apellido, y el corsario hizo entrega de doce ingleses al virrey, con el mismo objeto.

Terminados estos arreglos saltaron a tierra los ingleses, entre los que venía quien posteriormente daría mucha guerra al rey Felipe II: el famoso navegante Francis Drake.

Es fama que el virrey no estuvo en esta ocasión a la altura de todo noble caballero español, ya que no hizo honor a su palabra, pues sin previo aviso, los barcos españoles comenzaron a largar las amarras, abriendo nutrido fuego contra los corsarios. La confusión fue terrible, pero Hawkins, con toda sangre fría y sin perder la serenidad a que estaba acostumbrado en trances difíciles, obró con toda lealtad y en forma enteramente opuesta a la del virrey, pues ordenó que desde luego fuesen puestos los rehenes en completa libertad, y embarcándose después en la fragata *Mission*, escapó en medio del terrible combate, salvando a la mayor parte de su flota; pero como muchos de sus barcos se encontraban en muy malas condiciones, un grupo de cien de sus marinos fue a dar hasta cerca de la desembocadura del río Pánuco, donde se encontraba Carvajal, quien al ver que se aproximaban los corsarios, reunió una veintena de hombres y al frente de ellos salió a rendirlos, lo que logró después de haber sufrido los ingleses unas doce bajas, enviando don Luis a los restantes con el Virrey, juzgándose a algunos de ellos por el Santo Oficio, como herejes.

Varios años vivió don Luis de Carvajal en Tampico, logrando de nuevo hacer alguna fortuna, sin dejar de hacer sus campañas tendentes a pacificar a los indios sublevados de los pueblos de Xalpa, Xilitla, Chalpuhuacán, etc., en cuyas campañas adquirió gran preponderancia, habiendo tenido la oportunidad de conocer perfectamente las tierras cercanas al puerto. Imaginándose que éstas y otras situadas hacia el noroeste, ofrecerían grandes riquezas, preparó un viaje a España con objeto de concertar los arreglos necesarios para poner en práctica un fabuloso proyecto que traía entre ceja y ceja. Al efecto partió para Veracruz, en donde abordó una de las naves de la flota capitaneada por don Diego de Maldonado, zarpando en aquel puerto en 1579.

En la península tenía Carvajal muchos parientes de ascendencia judía, como su esposa, que residía en Sevilla, doña Guiomar Alvarez de Rivera, que como hemos dicho, era judía fanática. Es bien sabido que a principio de 1492 los judíos fueron expulsados de España, refugiándose la mayoría en

Africa, Portugal e Italia, dictando órdenes el gobierno para evitar que los de esta raza pasaran a la Nueva España sin permiso de la Corte.

Carvajal, considerándose católico, como efectivamente lo era, aunque según se dice, de nueva conversión, iba resuelto a todo, y tan pronto como llegó a la Madre Patria solicitó una audiencia del Rey don Felipe II, con quien pactó una capitulación en el Real sitio de Aranjuez el 31 de mayo de 1579, para descubrir, pacificar y poblar una extensísima región de la Nueva España, que debería llamarse el Nuevo Reino de León. El culto historiador, señor ingeniero don Vito Alessio Robles acertadamente denominó a dicha gran extensión de tierra "el cuadro trágico de Carvajal", pues comprendía en cuadrado doscientas leguas por lado a contar desde la desembocadura del río Pánuco hacia el norte y occidente, siendo la superficie total de tan inmenso territorio, algo más de setecientos mil kilómetros cuadrados.

Posteriormente el rey don Felipe II, por cédula real signada en Toledo en 14 de junio de 1579, designó a don Luis de Carvajal y de la Cueva gobernador vitalicio del Nuevo Reino de León, con derecho a nombrar un sucesor (ya que no tenía hijos) y facultándolo para conducir a este Nuevo Reino, cien familias de España, sin el requisito de probar que eran cristianos viejos y que no procedían de familias judías o moros de reciente conversión, lo que no deja de causar extrañeza, debido a que no se cumplía con lo estatuido por las Leyes respectivas.

Ya hemos visto que don Luis de Carvajal y de la Cueva tenía muchos parientes judíos en España, principalmente en Benavente y Medina del Campo. Pues bien, al saber éstos los proyectos del gobernador, partieron en mayo de 1580 hacia Sevilla, resueltos a embarcarse rumbo al Nuevo Reino de León, en compañía de su pariente.

Otro notable historiador, don Pablo Martínez del Río, a quien hemos seguido en gran parte en esta relación, nos dice que "unos veinte días después se apeaban de sus monturas en el mesón de la calzada de Carmona, casi a vistas de la Giralda, y, siguiendo de largo, esa misma noche se hallaron bajo el techo del gobernador en el barrio de la Pajería. Ahí se encontraron a otros parientes y muy especialmente a la mujer del gobernador doña Guiomar de Rivera, que en esos momentos se encontraba de luto por la muerte de su padre, que había fallecido poco antes. Aunque sólo permanecieron

en Sevilla muy poco tiempo, bastó para que ocurriese un incidente sobre el cual hubieron de insistir mucho los inquisidores de México en el proceso que posteriormente instruyeron al gobernador: doña Guiomar, que había vivido casi siempre separada de su marido, y además había resuelto no acompañarlo a América, llamó aparte a su sobrina Isabel y haciendo hincapié en el cariño que el gobernador le profesaba, le suplicó que una vez llegados a la Nueva España «le enseñase» las prácticas judaicas y le recomendase que «si quería que sus negocios sucediesen bien... guardase la Ley vieja de Moisés», tomándole «muchos juramentos» de que así lo haría cuando se ofreciese la ocasión”.

Carvajal y sus parientes permanecieron solamente una semana en Sevilla, embarcándose luego en la nave del gobernador, saliendo en el mismo año de 1580 por el Guadalquivir, y haciendo la travesía unidos a la flota comandada por don Francisco de Luján, que traía a la Nueva España a don Lorenzo Suárez de Mendoza, conde de la Coruña y Quinto Virrey de estas tierras.

La flota llegó felizmente a Veracruz, continuando Carvajal su viaje a México, a donde llegó el 12 de noviembre, haciendo entrega al Virrey de su nombramiento, que lo acreditaba como primer gobernador del Nuevo Reino de León.

Una vez cumplido este requisito, regresó a Veracruz, embarcándose en su urca rumbo a Tampico, con las familias que había traído de España, sin haber probado éstas si eran judías o descendientes de esta raza.

Como Carvajal ya había efectuado unas campañas de apaciguamiento en las huastecas, era muy respetado en la región, siendo suficiente que los naturales escuchasen su nombre para que depusiesen su actitud bélica, ya que siempre optaba don Luis por la conciliación para pacificar a las tribus sublevadas.

El mismo don Pablo Martínez del Río refiere que Carvajal “en breve intervalo de quietud entre dos campañas... se hallaba, según su propio decir, sentado en el portal de la casa «rezando las vísperas del oficio de Nuestra Señora». Desde su aposento, que se encontraba cercano, Isabel podía oír su voz y notar cómo al final de cada salmo decía el «Gloria Patri et Filio et Spíritu Sancto» de la liturgia cristiana, del mismo modo que articulaba la invocación «Domino Nostro Jesuchristo», tan frecuente en las oraciones intercaladas en los salmos que constituían dicho oficio”.

No es agradable describir lo que siguió. En resumidas cuen-

tas, Isabel parece haber preguntado al gobernador "por qué no veía por su alma", a lo cual don Luis contestó que "así lo hacía". La viuda, con grave falta de tacto, prosiguió con una observación en que negaba la existencia de Cristo, "no hay Cristo, ni Marias tampoco", a lo cual el gobernador, hombre de hechos más bien que de palabras, replicó dándole un bofetón. A resultas del golpe, Isabel parece haber caído al suelo, pero tal era la indignación del tío que, no contento con ello, se aprestó "a darle coces" a la vez que le preguntaba quién le había enseñado a ella "eso".

Como al final de cuentas, Carvajal rompió allí de plano con sus parientes, partiendo al día siguiente rumbo al interior, no volviendo nunca más a aquel lugar.

Después, él mismo nos dice: "al fin de sesenta leguas descubrí por mi persona muchas minas de plata y poblé en la comarca la ciudad de León", (hoy Cerralvo). El notable cronista don Alonso de León agrega que de allí pasó al Saltillo, y volviendo con algunos vecinos de este lugar "pobló en la parte del Norte del Ojo de Monterrey, la Villa de San Luis", nombrando Alcalde Mayor de ella al capitán Gaspar Castaño.

Esta primera fundación, hecha en donde ahora se encuentra Nuestra Señora de Monterrey, no se ha podido precisar la fecha en que se efectuó, pero existen datos suficientes para asegurar que fue en 1581, o en la primera mitad de 1582.

Acompañaron a Carvajal en esta ocasión, Fray Lorenzo de Gavira, Diego de Montemayor, Diego Rodríguez, Alonso González, Juan Pérez, Francisco Martínez, Rodrigo Flores y su secretario o escribano, Juan Romero, habiendo sido todos ellos los primeros pobladores del Nuevo Reino de León.

Antes de seguir adelante diremos que el Ojo de Monterrey donde Carvajal hizo dicha primera fundación, es el que actualmente conocemos con el nombre de "la alberca", situado en la esquina de las calles de Zaragoza y Allende.

Después marchó don Luis rumbo a la ciudad de León (Cerralvo), estableciendo allá su cuartel general, para continuar su campaña pacificadora, imponiendo penas a los indios que se insurreccionaban, habiendo sido sus principales colaboradores en dicha campaña un capitán apellidado Palomo y otro de nombre Agustín de la Zarza.

En aquella misma ciudad nombró Carvajal a don Diego de Montemayor el viejo, por su teniente de Gobernador y capitán general de todo lo poblado.

Incansable nuestro primer fundador, marchó hacia la pro-

vincia de Coahuila, habiendo entregado previamente la Caja Real a su nominado teniente don Diego de Montemayor, quien para entonces ya actuaba como tesorero. Fundó después Almadén (hoy Monclova), encontrándose en este lugar cuando el Virrey don Alvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villa Manrique, por algunas rencillas personales lo mandó aprehender, calumniándolo de creyente de la Ley de Moisés, viéndose por lo tanto, interrumpida en sus principios, la brillante carrera de tan denodado conquistador.

Se dice también que la prisión fue ordenada debido a que el Virrey veía con recelo la preponderancia que iba adquiriendo don Luis de Carvajal en el norte, y al darse cuenta, con no poca envidia, de las grandes extensiones de terreno que quedaban bajo su dominio.

Don Luis de Carvajal y de la Cueva fue conducido a la capital del Virreinato, en donde se le abrió proceso por el año de 1589, y al año siguiente falló el Tribunal, sentenciándolo al destierro de las Indias, por espacio de seis años, sin habersele comprobado que era judaizante, sino solamente encubridor de sus familiares que sí lo eran. En resumidas cuentas, pagó el justo por los pecadores, aunque éstos pagaron también a su vez, y bien caro.

Lo que sí es completamente falso es que a don Luis de Carvajal el viejo, se le haya dado muerte en un Auto de Fe, pues está plenamente comprobado que murió en su prisión, víctima del abatimiento y profunda tristeza que le causó la injusticia que se cometió con él.

Este fue el triste fin del primer gobernador del Nuevo Reino de León y fundador de la primera Villa, en cuyo mismo sitio surgiría posteriormente la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey.